

# Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,

14 de diciembre  
de 1936

Número 28

editado por el comité de defensa - región centro

¡CON EL ENEMIGO SOLO SE PUEDE DIALOGAR A CAÑONAZOS!

## La propuesta de armisticio es una nueva argucia de los traidores que ven inevitable su derrota

Como cabía esperar, el Consejo de la Sociedad de Naciones no ha resuelto nada práctico respecto a la guerra internacional desencadenada en España. Alvarez del Vayo presentó, sin veladuras hipócritas, toda la gravedad del problema que se debate en nuestro suelo. Demostró con pruebas irrefutables que se trata de un caso claro de agresión no provocada por parte de Italia y Alemania contra un Estado miembro de la Liga ginebrina. Pero de nada sirvieron los argumentos ni las pruebas. Los graves señores reunidos a la orilla del lago Lemán salieron del paso con una declaración anfibia que nada aclara ni nada resuelve. Las potencias fascistas pueden tener confianza en la Sociedad de Naciones. Hagan lo que hagan, intenten lo que intenten, nunca saldrá de Ginebra una decisión audaz que ponga coto a sus audacias y rapiñas. Cuando no tienen más remedio que condenar un hecho, se limitan a establecer unas sanciones que a nadie afectan. Cuando pueden zafarse del compromiso, salen de él con unas manifestaciones muy diplomáticas que dejan las cosas en la misma posición en que estaban antes. La actitud del Consejo al examinar la cuestión española prueba una vez más su absoluta inutilidad. No puede ser esto una sorpresa para nadie. Menos que para nadie, para nosotros los anarquistas. Si nunca creímos—y los hechos nos han dado la razón—en la eficacia de ningún Parlamento, menos íbamos a creer en la utilidad de ese superparlamento ginebrino, bueno tan sólo para justificar espléndidas dietas cobradas en pesetas oro.

Pero descartada la intervención de Ginebra, anda rodando por las Cancillerías una nota de Francia e Inglaterra, que estimamos—y con nosotros todo el pueblo español—totalmente inadmisibles. En esa nota se habla de una intervención de las grandes potencias para lograr un armisticio en España; un armisticio en el que, teóricamente, no habría ni vencedores ni vencidos, pero que en realidad sería un éxito formidable de los generales traidores, a quien se colocaba en el mismo plano que el Gobierno legal. La propuesta francobritánica no se limita a esto. Añade que, una vez logrado el armisticio, se efectuaría un plebiscito para que España expresara claramente su manera de

pensar. Tanto el armisticio como el plebiscito son total y absolutamente imposibles. La sublevación de los generales enemigos del pueblo nos ha costado demasiada sangre para poder llegar a una suspensión de hostilidad mientras quede un solo fascista en pie. El plebiscito no nos ofrece la menor garantía. En las regiones dominadas por los facciosos

las masas trabajadoras no podrían, dígame lo que se diga, expresarse con libertad. Además, aunque el resultado del plebiscito nos fuera favorable—que lo sería—, ¿lo aceptarían Franco, Queipo y sus comparsas? Rotundamente, no. Podrían empeñar ahora cuantas palabras de honor se les pidieran. ¿Pero qué confianza podemos tener en unos

«caballeros» que la víspera misma de la sublevación juraban por su honor que serían fieles a la causa de la República?

En España no hay posibilidad de armisticio. Frente a frente están un Gobierno legítimo, formado con arreglo a la Constitución vigente, respaldado por las organizaciones obreras y los partidos políticos más

importantes del país, y un ejército sublevado contra su patria y puesto al servicio de Hitler y Mussolini que lo sostienen, alimentan y pagan. Entre ambas partes es inútil todo propósito de concordia. Para acabar con la guerra los traidores sólo tienen un camino: rendirse sin condiciones, entregarse a la justicia del pueblo. Lo que no sea esto, ni podemos nosotros ni puede el Gobierno tomarlo en la menor consideración.

Es posible que a Franco le interese el armisticio. Madrid ha destrozado por completo su ejército. Las fuerzas leales son ya muy superiores en número, en moral y en armamento. La continuación de la lucha significa una derrota inevitable y total de la facción en un plazo de cortas semanas. Toda la ayuda de Alemania e Italia no bastará a impedirla. El pueblo ha conseguido disciplinar sus milicias, transformándolas en batallones invencibles. Está muy cercana la hora de nuestra ofensiva y con ella la de nuestra victoria. Cuanto más esperemos será peor. Un armisticio ahora sólo podría beneficiar a nuestros irreconciliables enemigos.

El armisticio sería aprovechado por Franco para aumentar sus huestes; para traer de Alemania, de Eritrea y del África portuguesa millares y millares de hombres con que sustituir a las huestes morunas que perdieron la vida frente a los muros invencibles de nuestro Madrid. Y cuando tuviese los hombres de que hoy carece, cuando contase con los elementos que hoy empiezan a faltarle, entonces, en un instante en que estuviéramos desprevenidos, se lanzarían contra nosotros para aplastarnos sin esperar a la celebración de un plebiscito cuyo resultado había de serles forzosamente desfavorable.

¡Nada de armisticios con los enemigos del pueblo! Con los traidores no podemos hablar más que con el lenguaje elocuente de nuestros cañones y nuestras ametralladoras. Por encima de todas las maniobras internacionales está la voluntad del pueblo. Y este pueblo heroico y viril, que combate sin descanso, está decidido a aplastar inmediatamente a los que pretendieron someterle al yugo italiano y alemán como si en vez de España se llamase Etiopía.



La bestia fascista, a semejanza de la zorra de la fábula, se dirige al Madrid inexpugnable, diciendo: "No las quiero, están verdes"



# Frete libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:  
Comité de Defensa  
(Sección de Propaganda)  
Serrano, 111.-Tel. 58653

## Política internacional

**La Sociedad de Naciones sigue tomando acuerdos platónicos, que representa censuras contra el fascismo internacional. Sin embargo el extranjero a título de réplica bombardea un submarino español en aguas de Málaga**

Aparece la Prensa madrileña gozosa de los últimos acuerdos adoptados por el pleno del Consejo de la Sociedad de Naciones. Y en su alborozo expresa que dichos acuerdos son una firme condenación de las intrusiones de Alemania y de Italia. Moralmente, el fascismo sale quebrantado en Ginebra. Allí se le ha dirigido una fuerte repulsa. Pero Ginebra ha dejado de aclarar, siguiendo la política de mixtificación, si al Gobierno español le cabe el derecho de armarse y de adquirir armas en aquellos mercados productores de armamento. Si moralmente los fascistas han salido quebrantados de Ginebra, materialmente siguen su marcha triunfal. Lo único que puede ocurrir es que a Alemania e Italia se les impida suministrar material bélico a los fasciosos. No dejaría de ser un éxito, pero éxito menguado. Hemos de mantenernos escépticos, porque estamos en exceso escarmentados y porque sabemos que a estas alturas el fascismo español se halla muy bien pertrechado, gracias a esa tolerancia hipócrita que han prestado las naciones de la Sociedad de Naciones a las intrusiones germanas e italianas. Nunca es tarde si la dicha llega. Queremos que cesen esos dos países fascistas de enviar armas y municiones a los fasciosos. Pero sin ser demasiado exigentes, queremos también que a nuestro Gobierno no se le impida el aprovisionamiento de armas y municiones, vengan de donde vinieren. Que esta adquisición de armas por parte de nuestro Gobierno nos sea reconocida como un derecho legítimo, que en ningún caso tienen los fascistas.

Si hemos sido escépticos para esperar una resolución eficaz por parte de la Sociedad de Naciones, también somos ahora con más motivo escépticos respecto a la eficacia del acuerdo condenatorio que la Sociedad de Naciones acaba de adoptar. Porque precisamente el fascismo hace caso omiso de lo que signifique moralidad. Ellos no entienden de moral alguna. Su moral es la barbarie y el atropello. Y su moral se asienta sobre bases de fuerza.

Buena prueba de ello es el hecho bárbaro, el atentado a todos los principios del Derecho internacional, cometido contra un submarino español adicto al régimen, al servicio del Gobierno de la República española, por un submarino extranjero en aguas de Málaga. Es la réplica contundente a los acuerdos de Ginebra, para que se compruebe la ineficacia de estos acuerdos tibios que tanto regocujan a la Prensa madrileña. ¡Alegrías infantiles! ¡Cuánto más valdría que se abriesen los ojos a la realidad y se acometiese al mundo con la franqueza y la sinceridad que venimos reclamando para adjudicarnos la ayuda del proletariado de todos los países!

## Hay quien ayuda ya a dignificar la retaguardia

Hace dos días, compañero miliciano, poníamos en tu conocimiento algunas anomalías que vienen sucediendo en la retaguardia. Recordarás perfectamente que hablábamos de las dietas de los burócratas que han salido en "misión especial" a Valencia y de la injusticia que este hecho representaba. Recordarás también que al hablarte de esto lo hacíamos de la forma más clara que nos es dada a los revolucionarios. Porque los que "fabricamos" este periódico también tenemos nuestro corazoncito y sabemos dónde le aprieta la bota al miliciano de primera línea.

No es fácil terminar rápidamente con las diferencias de clase. Nadie ignora, y menos tú, compañero miliciano, que

nuestras campañas para demostrar la inutilidad del Estado han tenido una gran palanca en demostrar que la burocracia improductiva era una de las principales sangrías que la nación, y en particular nosotros, los trabajadores, sufríamos.

La burocracia continúa incorregible. Nada tiene de particular, puesto que son los mismos hombres y, si nos apuras, diremos que con los mismos collares.

Pero no vamos hoy a hablar de los señoritos de la retaguardia.

Algo más importante queremos poner en conocimiento de los hombres que, abandonando todo lo que les ligaba en las ciudades y en los pueblos alejados del fuego de los cañones, no vacilaron en lanzarse a la pelea.

Esta mañana, en una de las dependencias de la Organización Confederal, se presentó un compañero para entregar cien pesetas con destino a la suscripción pro víctimas del fascismo. Su aspecto exterior no podía ofrecernos duda de dónde procedía.

A nuestras preguntas, dijo ser un miliciano del batallón Juvenil Libertario, que acababa de llegar de la Casa de Campo. A otras preguntas que le hicimos—comprenderéis que nos interesaba el gesto del muchacho para poder contarlos—contestó que él no necesitaba dinero, porque para disparar un fusil no se precisa más que munición.

No quisimos desilusionar al compañero. Quizá vosotros comprenderéis que haberle hablado del señoritismo que ha surgido en lugares lejanos a los frentes le hubiera desilusionado en gran manera, y esto es un crimen que no podemos cometer impunemente.

Como el actor de zarzuela, diremos que "ya vendrán tiempos mejores" y que entonces "pasaremos cuentas" todos. Ya veremos quiénes se han hecho merecedores del respeto o de la repulsa. No es momento de discutir. Todos los hombres que se han opuesto al fascismo de una manera digna, no piensan en la actualidad más que en liquidar las cuentas con él. Pero tiempos vendrán en que cada cual tendrá que presentar su hoja de servicios para ser juzgado por el pueblo en armas, y entonces nadie sabe quién reirá el último, si los que, vividores de la revolución, han creído que ella era un nuevo mesianismo para crecer personalmente, o aquellos otros que, empujando un fusil o una bomba de mano, defendieron su pan y el de los ganzápiros que se lo comen sentados en mesa de príncipe.

¡Ya haremos el balance, no lo dudes!

## Claudicar ante el enemigo, aceptando un armisticio, es profanar la memoria de los caídos y renunciar para siempre a nuestros ideales

### Milicias Confederales

## Relevo de fuerzas del frente del Centro

Las fuerzas de los batallones confederales Mora, Juvenil y Orobón Fernández, que tan bravamente se han batido en la defensa de la capital de la Revolución contra el fascismo, han salido de Madrid, donde tan buenos recuerdos deja su magnífica actuación, para completar sus unidades de combate en el frente de Albarracín, en cuyas sierras bravas harán conocer a los fascistas el espíritu combativo y revolucionario del pueblo en armas.

Estas fuerzas, que han sacrificado en pro de la defensa de Madrid hasta la vida de sus comandantes Domínguez y Arenas, serán emuladas en la lucha por las que pasan a sustituirlas en estos frentes, que son los batallones Ferrer y Sigüenza, bien probados ya en otras operaciones.

La despedida más cordial para unos. La bienvenida a los otros. ¡Salud a todos!

### Sin mala intención

## VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Por qué molesta tanto a «Mundo Obrero» que la Confederación Nacional del Trabajo tenga una emisora en Madrid? ¿Es, acaso, que quiere monopolizar la propaganda, del mismo modo que monopoliza los puestos directores de la guerra? ¿Por qué no imitan los comunistas a la C. N. T. en mandar sus líderes a luchar—y morir si el caso llega—a los frentes de combate, como Mora, Ascaso, Durruti, Domínguez, Arenas y otros?

¿A qué se espera en Madrid, sabiendo que el enemigo está desmoralizado, para emprender un ataque a fondo, que están deseando todas las fuerzas que luchan en las trincheras? ¿Es, quizá, que se teme que Franco no tenga hoy hombres suficientes para poder contener a los nuestros? ¿O se espera a que reciba refuerzos para iniciar una nueva ofensiva?

¿Qué esperan los obreros franceses para pasar por encima del millonario León Blum y correr en ayuda de sus hermanos españoles? ¿Es que confían en la Sociedad de Naciones o en el impulso revolucionario de los líderes cargados de millones?

Se pide al camarada Nicolás Contreras se pase urgentemente por esta Redacción.

GRÁFICAS NACIONAL.-Abascal, 4.-MADRID

# Revolución Social ★

## Disparidad entre la administración y la política

Escribiendo ayer acerca de los Sindicatos, decíamos que eran éstos los mejores y aún los únicos instrumentos de transformación social del país, siempre que, en vez de anquilosarse, se renovaran a medida que lo exijan las circunstancias y lo permitan las posibilidades revolucionarias que la realidad les presente.

Lo repetimos hoy y, para probarlo, queremos recurrir a la lección que nos dan los hechos en Cataluña, en Valencia, en Madrid, en toda la España redimida del fascismo en general.

Pero recordemos antes que los Sindicatos, como órganos de lucha de clases, dentro de la estructura social capitalista, habían logrado obtener la mayor eficacia y constituir una sólida garantía de defensa para el proletariado.

Al estallar la rebelión fascista, a medida que el pueblo fué ampliando la zona en que quedaba aniquilada la fuerza armada del capitalismo y se destruía su régimen de explotación, los Sindicatos empezaron a evolucionar ajustándose a las posibilidades revolucionarias y a las necesidades sociales que se abrían a su paso.

Esa evolución se ha interrumpido precisamente cuando llegaba a su punto culminante. Si el pueblo se encontró abandonado el día 19 de julio, era el pueblo también quien tenía que realizar por sí mismo todo lo necesario para ganar la guerra antifascista y determinar la estructura de la nueva economía de la nación.

Para realizarlo, para cumplir esa misión trascendente que a él exclusivamente competía, contaba, según decimos, con los Sindicatos, que gradualmente y con la mayor decisión debieron hacerse cargo de toda la administración nacional.

Precisamente porque la C. N. T. entendía así esta cuestión, que es la más trascendente de cuantas se le han planteado a los trabajadores, tendió, ya en el mes de mayo, a conseguir una Alianza Obrera Revolucionaria con la U. G. T. Esa Alianza, uniendo en un solo cuerpo de lucha y de creación a todos los trabajadores españoles dotados de sentido social y constructivo, nos permitiría asumir la responsabilidad ingente de aquella labor que antes hemos citado.

De la constitución de esa alianza, que era el primer paso en el buen camino de la revolución, intentaba pasar la C. N. T. a la constitución de un amplio cuerpo de órganos administrativos, creados todos ellos por el pueblo y unidos según una norma netamente federalista, de acuerdo con la tradición, la conveniencia y la diversidad de España.

Hubo un momento en que tuvimos las mejores esperanzas respecto al encauzamiento de la revolución española. Veíamos que el pueblo, hasta en sus capas más incultas, hasta en los burgos podridos de que habló Azana en una ocasión, volvía la espalda a los órganos políticos de la falsa democracia burguesa anterior al 19 de julio y, utilizando en primer lugar las fuerzas sindicales, creaba otros órganos distintos, de carácter proletario, de función netamente administrativa, que le eran necesarios para resolver los problemas que de modo imprevisto se habían acumulado ante sus ojos a consecuencia de la sedición militar.

Entonces, la C. N. T., ganosa de cohesionar aquel movimiento creador del pueblo, que coincidía con la conveniencia de la Revolución y con la propaganda anteriormente realizada por nosotros, propugnó la creación inmediata de los Comités o Consejos provinciales y regionales de Defensa. Del mismo modo, los anarquistas hicieron una campaña intensísima para lograr que la guerra y la Revolución tuviesen su órgano máximo de dirección y de responsabilidad, en un Consejo Nacional de Defensa, en el que estuviesen representados proporcional y justamente todos los partidos y organizaciones antifascistas de España.

Pero la vida política anterior al 19 de julio ha dejado su rastro y su influencia en toda la vida española, y no es fácil obrar como si aquella vida política, corruptora y deprimente, no hubiera sido sentida por el país. Forzoso es reconocer—ya que sólo quien ve el error puede ponerse en disposición de remediarlo—que actualmente, en los órganos directivos del país, de este país en guerra social, en guerra por la revolución, predomina el carácter político sobre el administrativo. Los Sindicatos, base y nervio de toda la construcción revolucionaria, han pasado del período de lucha contra la burguesía y no han entrado de lleno en el de transformación social.

Se observa ahora en todas partes una disparidad entre la acción de los Sindicatos, cuya vida vigorosa no puede terminar sin haber sido fecunda para España, y la actuación de los organismos oficiales, que unas veces son viejos y harto tienen con llevar a cuentas su caducidad, y en otras ocasiones han sido improvisados y carecen de los elementos precisos para llevar a cabo las empresas que acometen.

Esta disparidad se hará más ostensible cada día. Lo decimos, porque tal disparidad no ha de suponer nunca lucha abierta entre los Sindicatos y los organismos oficiales. Aquellos no pueden detenerse en su evolución, porque la exigen las necesidades revolucionarias del país. Han de dedicar todas sus actividades a conseguir convertirse en instrumentos capaces de resultar útiles para la administración total, completa, de la nueva vida de España. No vamos a fundar la futura sociedad hispánica en opiniones políticas, sino en actividades creadoras, y, por lo tanto, los Sindicatos, tanto de la C. N. T. como de la U. G. T., aliados para la misma empresa, deben pensar en ocupar por sí mismos el primer plano de la administración.

## Breve síntesis de la jornada de ayer

**SECTOR BOMBILLA.**—Durante la noche pasada el enemigo intentó un nuevo golpe de mano en este sector. Los compañeros, que estaban prevenidos, replicaron adecuadamente. Durante un buen rato se combatió intensamente con fuego de fusil y ametralladora. También se emplearon los morteros y las bombas de mano. El enemigo fué rechazado y castigado durísimamente. Al llegar la madrugada los fasciosos se retiraron, sin haber conseguido avanzar un solo centímetro. En el día de ayer, debido al castigo sufrido en el intento nocturno, el enemigo no tuvo fuerzas ni para hostilizar.

**CASA DE CAMPO.**—También aquí hubo durante toda la noche un fuego intenso. Y también aquí fué rechazado el enemigo, sin que lograra uno sólo de sus objetivos, pero sufriendo considerables pérdidas. Durante el día, tranquilidad.

**CIUDAD UNIVERSITARIA.**—A media noche unos grupitos pretendieron salir del Clínico y avanzar sobre nuestras trincheras, utilizando bombas de mano. Comenzaron a funcionar nuestras ametralladoras en forma de barrera, y la mayoría de los que salieron del Clínico no pudieron volver a él. El combate duró largo rato, y los fascistas sufrieron pérdidas de consideración, sin lograr un solo metro de terreno.

**CARRETERA DE EXTREMADURA.**—A las once de la mañana inició el enemigo un fuerte cañoneo sobre nuestras líneas. Intervino inmediatamente la artillería leal, que, disparando con acierto, acalló en poco rato las baterías enemigas.

**CAROLINAS-VILLAVIEJA.**—Tranquilidad, salvo ligero fuego de cañón enemigo, que acabó al comenzar a actuar nuestras baterías.

**CARRETERA DE TOLEDO.**—Tranquilidad. Ligero paqueo del enemigo, al que nuestros hombres no se molestan en contestar.

La eficaz vigilancia de nuestros cazas impidió que durante todo el día aparecieran los trimotores enemigos. La artillería fasciosa demostró nuevamente su rabia impotente, lanzando varios obuses sobre el barrio de Argüelles.